

Crisis Política y Anemia Económica en Estados Unidos.

Impacto en las relaciones bilaterales con Argentina

*Anabella Busso**

A lo largo de nuestra tarea de seguimiento de los vínculos bilaterales entre Argentina y Estados Unidos hemos subrayado cómo a partir del siglo XXI los condicionantes internos han contribuido a dar forma a las relaciones entre Buenos Aires y Washington. Esta dinámica se vincula principalmente con dos factores: la histórica primacía de la política interna sobre la política exterior en Estados Unidos y el peso de la crisis argentina de 2001 y sus consecuencias sobre los contenidos de la acción externa de nuestro país. Como puede observarse dichos factores son fuentes explicativas de diferente índole, mientras en el caso de la acción externa de Washington hacemos referencia a una característica que se fue consolidando a medida que Estados Unidos incrementó su poder y tuvo la oportunidad de usar buena parte de la geografía mundial como un espacio donde se canalizaban sus ideales y sus intereses materiales, en el caso de Argentina el incremento de los condicionantes internos sobre su política exterior a partir de 2001 estuvo ligado a una de las crisis más profundas de su historia que, de hecho, podría haber conducido a una situación de colapso estatal.

En este contexto, hemos destacado que nuestra política exterior se orientó fundamentalmente a buscar en el escenario internacional soluciones a nuestros problemas y necesidades internos y oportunidades para nuestros intereses nacionales¹. Asimismo, explicamos que el peso creciente de estos condicionantes fue directamente proporcional a la magnitud de la crisis y sus

* Investigadora de CONICET. Coordinadora del Departamento de América del Norte del IRI. Profesora de las Maestrías del IRI, CERIR y FLACSO. Profesora Titular de Política Internacional y Política Internacional Latinoamericana en la UNR.

¹ En este sentido seguimos a Lafer, cuando afirma que la política exterior debe estar guiada por la meta de trabajar a nivel internacional para contribuir a la solución de los problemas, necesidades e intereses locales. *Traducir necesidades internas en posibilidades externas para ampliar el control de una sociedad sobre su destino*, es la tarea de la política exterior como política pública, e implica la evaluación de la especificidad de esos problemas, necesidades e intereses. Esta evaluación se basa en la visión, más o menos explícita, de cómo realizar el bien común de la colectividad nacional, lo cual no es una tarea simple (Lafer: 2002).

indicadores de “colapso estatal” que no sólo involucraron grandes insuficiencias político-económicas que debían ser atendidas y una situación de ebullición social permanente, sino que desataron debates significativos sobre los contenidos y las formas vinculadas tanto a cuestiones político-institucionales como a la economía en general y el modelo de desarrollo en particular.

Este escenario de diferencias internas crecientes entre gobierno y oposición involucró también a la política exterior. Así, mientras el gobierno presentó su acción externa como autónoma y defensora del interés nacional, la oposición sostuvo que durante los años del kirchnerismo la política exterior fue inconsistente, errática, confrontativa e, inclusive, inexistente.

Si bien la valoración que se haga sobre la política exterior es sustancial en tanto refiere a la aceptación o no de sus contenidos y sus formas, lo que hemos subrayado en nuestros análisis anteriores sobre las relaciones bilaterales de nuestro país con Estados Unidos es que a diferencia de los años noventa cuando existía un marco general de entendimiento con Washington, basado en un conjunto de valores políticos y económicos que Estados Unidos había establecido como criterios rectores del orden internacional de posguerra fría, dentro del cual se enmarcaban los temas de la agenda bilateral para su resolución; a partir de la crisis del 2001 y, especialmente, de los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner ese marco general desaparece como ámbito de resolución de conflictos y es reemplazado desde el gobierno argentino por un abordaje donde cada tema es tratado de acuerdo a las necesidades del escenario doméstico local dando como resultado ciclos de acuerdo y desacuerdo con Washington dependiendo del tema que se trate. Sin embargo la ruptura nunca fue total. Debido al efecto que las asimetrías de poder podrían generar sobre Argentina cada etapa de desacuerdo que erosionaba las relaciones fue seguida por un intento tenue de recomposición por parte del gobierno nacional que, generalmente, se iniciaba con la identificación de un tema de agenda internacional (cuestiones nucleares, Irán, Haití, entre otros) sobre el cual ambas capitales compartían posiciones. A pesar de esta dinámica nunca se volvió al modelo donde los criterios para la “macro relación” eran establecidos ciento por ciento por el gobierno de Estados Unidos.

Desde nuestra perspectiva consideramos que a partir de mediados de 2011 la dirección del análisis para el seguimiento de las relaciones bilaterales debe ser parcialmente ajustada. Esta necesidad se vincula con un ajuste importante sobre la situación de los actores involucrados la cual muestra que la dinámica política interna en Argentina no se ha modificado sustancialmente, pero sí lo ha hecho en Estados Unidos. Este país enfrenta un proceso de aceleración de su crisis hegemónica que deviene de cambios en el orden internacional, pero fundamentalmente de su crisis política doméstica sin precedentes. Esto significa que a diferencia de etapas anteriores donde las necesidades e intereses domésticos se proyectaban al mundo funcionando como un mecanismo de acumulación de poder, en nuestros días las discrepancias domésticas sobre cuáles son las necesidades y los intereses del conjunto y cómo debería proceder el gobierno de Estados Unidos para atenderlos han debilitado la capacidad de la acción externa de Washington y, consecuentemente, han disminuido, en términos comparativos con etapas anteriores, sus condiciones hegemónicas.

Por esta razón en este ensayo vamos a destinar dos apartados para analizar la situación actual en Estados Unidos y, posteriormente, haremos algunas reflexiones en torno al posible impacto de esta situación sobre la Argentina.

La crisis política en Estados Unidos

A inicios de 2009, en el marco de las expectativas tanto al interior de Estados Unidos como a nivel mundial que generó la llegada a la Casa Blanca de Barack Obama, señalábamos la necesidad de acotar y contextualizar tanto entusiasmo. Sin desconocer el valor simbólico que tenía el triunfo del primer presidente afroamericano considerábamos conveniente realizar un análisis equilibrado que superase los límites de aquellas interpretaciones basadas en el "realismo mágico" a partir de las cuales se argumentaba que el presidente estadounidense podría solucionar todos los problemas de la compleja agenda externa que heredó y las tumultuosas consecuencias de la crisis financiera internacional desatada en 2008. (Busso; 2009)

Entre las razones que destacábamos en aquel momento no sólo señalábamos la gravedad en sí misma de los temas que debía afrontar Obama, sino también las características y la profundización del debate político que se desarrollaba en Estados Unidos desde los años ochenta cuando el gobierno estaba en manos de Ronald Reagan y el mundo aún vivía en un escenario de Guerra Fría. En aquel momento se puso sobre la mesa un *revival* del debate sobre el "modelo nacional" estadounidense *aggiornado* por los interrogantes sobre cuáles debían ser las pautas políticas y económicas que guiarían la vida institucional de Estados Unidos sobre los finales del siglo XX y en el nuevo milenio. Así, el predominio de la tradición de pensamiento liberal comenzó a ser desafiado por la tradición de pensamiento conservadora y, especialmente, por una de sus vertientes conocida como neoconservadurismo. Temas como la necesidad de reducir todas las políticas ligadas al *welfare state*; reactivar la economía desde la perspectiva de la escuela de la oferta; restaurar los valores tradicionales de la nación; tener una política exterior que buscara la instauración de la primacía en base al uso de la fuerza y pensar en el cambio de régimen político en otros países como un mecanismo para instalar los valores estadounidenses y defender sus intereses en el resto de mundo, fueron la base del discurso y las acciones de los gobiernos de Reagan y Bush hijo; mientras que tuvieron manifestaciones más acotadas en la administración de Bush padre y funcionaron como un condicionante significativo sobre la gestión de Clinton

cuando los demócratas perdieron las elecciones parlamentarias de mitad de mandato durante su primer período.

En nuestros días la profundización de las diferencias entre las corrientes de pensamiento liberal y conservadora que han contribuido a la identidad estadounidense permanecen vigentes y se evidenciaron en los debates desarrollados durante la campaña electoral de 2008. De Acuerdo a Garton Ash Estados Unidos lleva varios años envuelto en una guerra civil de características culturales que enfrenta a liberales y conservadores. Para este autor el triunfo del enfoque liberal -tal como se lo entiende en Estados Unidos- encarnado en la llegada de Obama al gobierno no significaba la desaparición de la guerra cultural, pero sí el principio del fin. Sin embargo, destacaba que la pasificación de ese conflicto se alcanzaría cuando puedan coexistir en una misma sociedad en forma consensuada y pacífica sistemas de valores y estilos de vida diferentes, con arreglo a las directrices que ejerció el liberalismo clásico de Lock y otros y que tanta influencia ejercieron sobre los Padres Fundadores de ese país. (Garton Ash; 2008). Sin embargo, como los hechos lo demuestran, el principio del fin de la guerra cultural no sólo no ha comenzado, sino que dicha guerra se ha agudizado afectando severamente el funcionamiento del sistema político.

Las razones que agudizaron las diferencias entre ambas posturas a partir del gobierno de Obama son variadas y de diversa índole pero podemos mencionar, entre otras, la aparición del *Tea Party*² como una manifestación política de la

² Desde una perspectiva histórica el nombre *Tea Party* hace referencia al movimiento anti-colonialista de finales del siglo XVII llamado "*Boston Tea Party*". Este se originó el 16 de diciembre de 1773 en Massachusetts cuando se produjo el "Motín del Té" liderado por los colonos que, en protesta contra Gran Bretaña, lanzaron al mar todo un cargamento de té en rechazo de la "*Tea Act*", una legislación británica que aplicaba impuestos sobre la importación de distintos productos, incluyendo el té, destinados a beneficiar a la Compañía Británica de las Indias Orientales. Este acto es considerado como uno de los primeros movimientos que luego dieron paso a la guerra por la Independencia de Estados Unidos. En 2009 se creó el denominado "*Tea Party Movement*" como respuesta al paquete de estímulo fiscal, oficialmente conocido como "*American Recovery And Reinvestment Act of 2009*" conocida en español como la "Ley de Reinversión y Recuperación de Estados Unidos, impulsada por el gobierno del presidente Barack Obama. De acuerdo a Michael Flamm, (2010), el perfil sociológico-político de los integrantes del *Tea Party*, en términos comparativos con otros grupos conservadores, se destaca por incluir a miembros con una edad promedio de 45 años pertenecientes a la clase media que son más educados, más blancos, más conservadores, más pesimistas y están más enojados con el gobierno y con los cambios socio- culturales que se están registrando en

derecha fundamentalista; la debilidad del liderazgo de Obama en la defensa de la tradición de pensamiento liberal y de sus promesas de campaña; la profundización de la crisis económica; la falta de equilibrio en la relación de intereses públicos - intereses privados; la primacía de las decisiones del sector financiero transnacional sobre las del Estado y la sociedad estadounidense y la profundización de la distancia entre la conducta del *establishment* en Washington y las necesidades de la gente.

Consecuentemente, como sostienen numerosos especialistas, Estados Unidos está pasando por un período complejo, incierto, cuyas manifestaciones materiales son una deuda y un déficit insostenibles, una tasa de crecimiento económico muy baja, un nivel de desempleo persistentemente alto y una brecha creciente entre ricos y pobres. En este marco la sociedad percibe la recuperación económica como muy lejana y más de dos tercios creen que el país va en la dirección equivocada. (Shifter; 2011)

Sin embargo, el problema no es sólo económico, sino también político. Estados Unidos ha enfrentado situaciones críticas antes que involucraron tanto temas domésticos como internacionales, pero el sistema político fue capaz de lidiar con ellas y llegar a soluciones. La polarización política era menor a la que existe hoy en día, se lograban acuerdos bipartidistas sobre temas centrales para el destino de la nación (Shifer; 2011) y se argumentaba que los mecanismos políticos-institucionales eran una parte fundamental del "haber" estadounidense que no sólo les permitía saldar diferencias democráticamente, sino que constituían un símbolo de la excepcionalidad americana.

Estados Unidos. Su deseo es hacer retroceder ese proceso de cambio para recuperar una situación similar a la existente antes de los años sesenta. Según Ness (2010-2011) el leitmotiv de este grupo es el regreso al individualismo que dominó a los Estados Unidos en el siglo XIX y su rechazo a cualquier acción del Estado que beneficie la generación de empleo. Desde el punto de vista de este autor lo más perturbador del *Tea Party* es que se ha convertido en un imán para los grupos de extrema derecha más tradicional, incluyendo las milicias, los activistas pro-armamentismo, los cruzados anti-impuestos, los libertarios racistas y los nativistas que buscan reinterpretar el significado de la ciudadanía. En las elecciones de 2010, los miembros del *Tea Party* insertos en el partido republicano, participaron de la recuperación del control de la Cámara de Representantes y, en ese marco, consideran como un mandato reducir sustancialmente el tamaño del gobierno. En la lucha para levantar el límite de la deuda durante julio y agosto de 2011 han mantenido sus posiciones, negándose a considerar cualquier aumento de impuestos e insistiendo en los recortes. Su influencia e intransigencia determinaron en gran medida los términos del acuerdo final alcanzado entre Obama y los líderes del Congreso para evitar un incumplimiento.

La disputa desatada en torno a la necesidad de levantar el límite de la deuda ha puesto de manifiesto otra realidad: el más alto nivel de confrontación política, ideológica, cultural e institucional existente en Estados Unidos en las últimas décadas. En cuanto a las relaciones entre los partidos políticos pudimos ver un enfrentamiento planteado en términos de suma cero; en referencia a los vínculos al interior de los partidos políticos observamos que el GOP (*Grand Old Party*)³ funcionaba ya no como un partido, sino como una coalición integrada por el ala tradicional del Partido Republicano por una lado y el *Tea Party* por el otro, mientras que el Partido Demócrata mostró serias tensiones internas entre quienes argumentan que hay que garantizar cierta estabilidad y quienes sienten que la gestión de Obama se ha alejado no sólo de sus promesas de campaña, sino también de la esencia ideológica que ha guiado las acciones de los demócratas desde la década del '30, cuando los *liberals*⁴ para salir de la crisis de aquellos años articularon las ideas keynesianas con sus convicciones de liberalismo político destacando el rol del Estado en la educación, la salud, la seguridad social y la necesidad de implementar una pirámide impositiva equitativa.

Desde la perspectiva institucional la relación Ejecutivo – Congreso mostró una ausencia total de colaboración y, de acuerdo a algunos especialistas, una falta de liderazgo por parte del Presidente quien parecía querer dejar en claro que el problema estaba concentrado en la rama legislativa⁵ y que ésta era la responsable de dar respuestas a la sociedad americana tanto sobre la falta de un acuerdo -lo que hubiese podido conducir a la declaración de default a partir del 2 de agosto- como del contenido del acuerdo marco que finalmente se alcanzó⁶.

³El partido Republicano fue fundado por activistas contrarios a la expansión de la esclavitud en 1854 y es a menudo denominado GOP (Grand Old Party)

⁴ Esta expresión es utilizada para subrayar una posición de centro - izquierda en el espectro político de Estados Unidos y diferenciarla de lo que habitualmente se denomina liberal.

⁵ Para conocer la postura de Obama ver el discurso del Presidente titulado: "Acting Responsibly on Behalf of the American People", Remarks of President Barack Obama; Saturday, July 30, 2011, Washington, DC. Disponible en: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/07/30/weekly-address-acting-responsibly-behalf-american-people>

⁶ Es importante subrayar que el acuerdo alcanzado incluye una autorización para aumentar el monto de la deuda equivalente al monto de reducción del déficit que el gobierno deberá

El resultado es una profundización del distanciamiento entre la política y la gente que se manifiesta tanto en la crisis de la relación entre el *establishment* radicado en Washington (incluyendo Ejecutivo y Congreso) y la sociedad estadounidense como así también, entre Obama y sus votantes.

Los hechos que condujeron a esta situación están a la vista: un gasto público fuera de control que suma la herencia dejada por George W. Bush por los gastos en la guerras de Afganistán e Irak, los paquetes de rescate para los bancos llevados adelante por la gestión de Obama y los sucesivos endeudamientos para hacer frente a la crisis de 2008; leyes y excepciones impositivas que han sido notablemente injustas no sólo porque convirtieron a los Estados Unidos en la economía desarrollada que menos impuestos paga, sino también porque disminuyeron significativamente la carga impositiva de los que más tienen generando una distribución inequitativa. Políticamente esta situación se enmarca en un partidismo cruel que se incrementó aún más a partir de las elecciones parlamentarias de mitad de mandato, las cuales le dieron una mayoría abrumadora a los republicanos en la Cámara de Representantes con una presencia significativa del *Tea Party* y disminuyeron notablemente la mayoría demócrata en el Senado. A su vez, el rol de los medios de comunicación y su capacidad tecnológica para difundir en forma

realizar, pero debido a la oposición de los miembros del *Tea Party* no incluye la posibilidad de incrementar los impuestos de los sectores más ricos que permitirían el ingreso de recursos genuinos a las arcas del fisco. Para seleccionar las áreas donde se concentrará la reducción del déficit se decidió constituir un comité bipartidista que deberá ocuparse de realizar una propuesta y, en caso de no ponerse de acuerdo, se procederá a una serie de recortes automáticos que, sin dudas, afectarán fuertemente todas aquellas partidas vinculadas con educación, salud y seguridad social. Los representantes del partido demócrata incluyen a: Chris Van Hollen, de Maryland y miembro del Comité de Presupuestos de la Cámara; Jim Clyburn, de Carolina del Sur y asistente de la líder demócrata Nancy Pelosi; Xavier Becerra, de California y miembro del Comité de Medios y Apropiaciones; John Kerry, senador por Massachusetts y ex candidato a la presidencia de Estados Unidos; Max Baucus, de Montana y líder del comité de Finanzas de la Cámara Alta. La representación republicana estará a cargo de: Dave Camp, presidente del Comité de Medios y Arbitrios de la Cámara; Fred Upton, presidente del Comité de Comercio y Energía; al miembro del Tea Party, senador Pat Toomey; al número dos de los republicanos en el Senado, Jon Kyl; y al senador Rob Portman. La conducción del "súper comité" estará a cargo de la senadora demócrata Patty Murray y el representante republicano Jeb Hensarling.

permanente este tema los convirtieron en una fuente de alimentación de la conflictividad doméstica.

Por otra parte, la situación internacional tampoco es favorable. Por primera vez y de manera contundente el escenario de la globalización mostró sus consecuencias negativas en los estados centrales: los sectores financieros especulan y presionan sobre los gobiernos europeos y estadounidense sin darles tregua; las calificadoras de riesgo bajan el puntaje de AAA a AA+ mostrando su desconfianza sobre la capacidad de pago y crecimiento de la economía norteamericana y los analistas subrayan el incremento de las capacidades de las potencias emergentes como China, India, Brasil, Rusia y Sudáfrica que son presentados como competidores crecientes en lo económico y desafiantes políticos en el futuro cercano. Consecuentemente, el escenario actual ha producido una considerable ansiedad en Estados Unidos. La población no sólo ha disminuido su apoyo al presidente el cual se ha reducido al 40 por ciento, siendo sólo superado por la desaprobación pública del Congreso, sino que ha comenzado a preguntarse o referenciarse con respecto al resto del mundo: ¿a caso somos Grecia? preguntaba un cartel frente a la Casa Blanca, ¿Estados Unidos se comportará como una república bananera? se interrogaban varias notas periodísticas. Finalmente, el convencimiento de que la clase política europea y estadounidense no está a la altura de las circunstancias aparece como un común denominador en los distintos escenarios de demanda social y, ahora también, como un indicador para los mercados. Frases como políticos sin capacidad para predecir la evolución de la crisis, políticos con capacidades de liderazgo disminuidas; políticos con poca voluntad para solucionar los problemas de la gente, políticos que renunciaron a sus convicciones ideológicas, son parte de la descripción de la situación actual.

Obama y su crisis en la relación con la sociedad estadounidense

Ya hemos hecho referencia a las dificultades políticas en la relación entre los partidos y al interior de los mismos; entre el Congreso y el Ejecutivo y también hemos mencionado un conjunto de situaciones internacionales que restringen la capacidad de gestión del presidente Obama. Sin embargo, consideramos

pertinente completar este análisis con las dificultades que se dan en la relación entre Obama y sus votantes en particular y Obama y la sociedad estadounidense en general. En este marco creemos que, más allá de las limitaciones políticas y económicas que no negamos, existen otros abordajes que contribuyen a comprender la conducta de Obama y las críticas que recibe desde sus propios seguidores políticos así como de economistas que, se suponía, inicialmente coincidían en términos de diagnóstico con el presidente sobre cómo salir de la crisis.⁷ Esos abordajes hacen referencia a las cuestiones de orden psicológico y de experiencia de vida que impactan sobre la manera de hacer política del presidente estadounidense, que lo hacen siempre buscar el acuerdo aún cuando el mismo no sea posible o no sea la alternativa adecuada para solucionar una crisis, debilitando su liderazgo y cualquier posibilidad de cambio en la dirección correcta.

Según Drew Westen (2011), análisis en el que nos basaremos para abordar este punto⁸, cuando Barack Obama asumió, la nación estaba en ruinas. Los estadounidenses estaban asustados y enojados. La economía giraba en sentido inverso. Tres cuartos de millón de personas habían perdido sus empleos ese mes y muchos de ellos sus hogares. Incluso la clase media alta, generalmente impermeables a este tipo de situaciones, había visto una década de estancamiento y disminución de la inversión, el mercado de valores caída sin un final a la vista. Ante ese escenario la esperanza era tan escasa como el crédito. En ese contexto, los estadounidenses necesitaban que su presidente relatara una historia que le diera sentido a lo que acababa de pasar, que explicara lo que lo causó y mostrase cómo iba a terminar esta situación. En otras palabras,

⁷ Para analizar las diferencias existentes entre esos economistas y las decisiones tomadas por Obama en nuestros días ver los siguientes artículos de Paul Krugman, "The President Surrenders", The Opinión Pages, New York Time, July, 31, 2011; "Una catástrofe en múltiples niveles", Diario Clarín, Buenos Aires, 2 de agosto de 2011; "La amenaza de la recesión sigue siendo muy real", Diario Clarín, Buenos Aires, 6 de agosto de 2011; "Las calificadoras de riesgo y una actitud descarada", Diario Clarín, Buenos Aires, 9 de agosto de 2011.

⁸ Los contenidos desarrollados a lo largo de este punto fueron tomados del artículo de Drew Westen, What Happened to Obama?, The New York Time, Sunday Riview, The Opinión Pages, August 6, 2011. La traducción de los párrafos seleccionados es propia y con ajustes para su presentación motivo por el cual no se han encodillado en su totalidad sino sólo en aquellos casos dónde la traducción es textual. Sin embargo queremos destacar que se ha respetado la lógica de análisis del autor.

ellos necesitaban saber que el presidente había entendido lo que sentían, que iba a encontrar a los responsables de sus sufrimientos y que iba a restaurar el orden y la seguridad. Lo que estaban esperando, a grandes rasgos, era una historia o un relato más o menos como este:

"Sé que están asustados y enojados. Muchos de ustedes han perdido sus trabajos, sus casas, su esperanza. Esto fue un desastre, pero no fue un desastre natural. Fue realizado por los jugadores de *Wall Street* que especularon con su vida y su futuro. Fue realizado por extremistas conservadores que nos dijeron que si sólo eliminábamos regulaciones y recompensábamos la avaricia y la imprudencia, todo funcionaría. Pero no funcionó. Y no funcionó hace 80 años, cuando las mismas personas les vendieron a nuestros abuelos la misma propuesta, con los mismos resultados. Pero hemos aprendido algo de nuestros abuelos sobre cómo solucionarlo, y lo haremos basándonos en su sabiduría. Vamos a recuperar la confianza de los negocios a la vieja usanza: poniendo dinero en los bolsillos de los trabajadores estadounidenses, dándoles trabajo, restaurando la integridad de nuestros mercados financieros y demandándoles a los que quieren dirigirlos. No puedo prometer que no vamos a cometer errores en el camino. Pero les puedo prometer que van a ser errores honestos, y que su gobierno tiene nuevamente espaldas." (Westen; 2011)

Como sostiene Westen la política no es una historia. Pero esa narrativa simple, y las políticas que naturalmente fluirían de ella, habrían inoculado al pueblo estadounidense contra gran parte de lo que estaba por llegar en los dos próximos años caracterizados por un gobierno fallido y fábricas y manos ociosas. Esa historia habría dejado claro que el Presidente entendía que el pueblo estadounidense había dado a los demócratas la Presidencia y la mayoría en ambas cámaras del Congreso para solucionar el desorden que los republicanos y *Wall Street* habían hecho en el país, y que esto no se solucionaría con un acuerdo de reparto del poder. Habría dejado en claro que el problema no era ni el debate entre impuestos y gastos, ni el déficit que, dicho

sea de paso, no existía hasta que George w. Bush otorgó casi 2 trillones de dólares en reducciones de impuestos a gran parte a los estadounidenses más ricos y desperdició 1 trillón de dólares en dos guerras. Y quizás lo más importante, habría ofrecido una alternativa clara y convincente a la narrativa dominante de la derecha, en cuanto a que el problema estadounidense no es debido a los gastos en cosas como las pensiones de los bomberos, sino al hecho de que aquellos que pueden permitirse el lujo de comprar influencia están reescribiendo las reglas para poder cortar rebanadas cada vez mayores del pastel americano pagando una cuota menos justa de la que les corresponde por compartirlo. (Westen; 2011)

Pero no había una historia - y no ha habido ninguna desde entonces. No hubo intentos por identificar a los culpables con nombre y apellido, ni por corregir políticas en dirección opuesta a las soluciones ofrecidas por la derecha conservadora y los hombres de las finanzas. En circunstancias similares, Franklin D. Roosevelt les ofreció una promesa a los estadounidenses de utilizar el poder de su cargo para mejorar sus vidas y seguir intentando hasta que lo hiciera bien. Juró mantener a la gente que había provocado la crisis fuera de los pasillos del poder, y lo cumplió. En un discurso de 1936 en el Madison Square Garden, sostuvo: "Nunca antes en toda nuestra historia han existido fuerzas tan unidas en contra de un candidato tal y como lo están hoy. Son *unánimes* en su odio por mí y doy la bienvenida a su odio" (Roosevelt; 1936).

Ese papel histórico de reformador carismático encargado de llevar adelante la renovación era el que los estadounidenses eligieron para Barack Obama. Al presidente le gusta referirse a "el arco de la historia", parafraseando la famosa declaración de Martin Luther King Jr. cuando sostuvo que "el arco del universo moral es largo, pero se dobla hacia la justicia." Sin embargo, con su profunda aversión a los conflictos y su profunda incomprensión de la dinámica de los matones, en la que la conciliación es siempre el curso de acción equivocado, porque los matones la perciben como debilidad y deciden golpear más fuerte la próxima vez, ha roto ese arco y tiene probabilidad de doblarlo hacia atrás por lo menos durante una generación. (Westen; 2011)

Obama miró a los ojos de la historia y optó por apartar la mirada. No construyó una contra-narrativa a la ofrecida por la derecha, no hizo público el nombre de los culpables, desoyó los consejos de economistas que habían recibido el premio novel y tenían enfoques heterodoxos y no le explicó a la sociedad la importancia de mantener determinados niveles de demanda vía la generación de empleo (las lecciones del New Deal). Sin embargo, el cambio realmente decisivo que rompió el arco de la historia (y no lo dobló hacia la justicia como sostenía King) fue el manejo de los fondos de estímulos.

Para el ciudadano estadounidense medio, largamente influenciado por la idea de que el Estado no debe involucrarse en la economía, la gestión de los fondos de estímulo llevada adelante por la administración Obama no hizo más que demostrar que Ronald Reagan estaba en lo cierto: el problema era el gobierno. De hecho, el estadounidense promedio no tiene idea de lo que los demócratas estaban tratando de lograr vía el gasto deficitario, porque nadie se molestó en explicarles con la repetición y las imágenes evocadoras que nuestro cerebro requiere para la construcción de una idea. (Westen; 2011)

En este momento, nadie en Estados Unidos tiene en claro lo que Barack Obama y los miembros de su administración creen en referencia a cualquier tema de la agenda política. El presidente dice que prefiere una reducción del déficit "equilibrada" que articule "mejoras en los ingresos"(una manera sutil de describir los bajos impuestos que pagan las corporaciones más ricas) con los "*entitlement cuts*"⁹ (una manera esquivada de señalar que las personas que han trabajado toda su vida terminarán solicitando limosnas). Pero la ley que acaba de firmar sólo incluye los recortes. Este patrón de presentación de posiciones incompatibles sin ningún reconocimiento expreso de su incoherencia es otro sello distintivo de la narración de este presidente. En un discurso sobre energía y cambio climático se anuncia que se necesita expandir las perforaciones de petróleo y la producción de carbón - dos métodos de obtención de combustibles que contribuyen a que los estadounidenses sufran los cambios climáticos

⁹ Esta expresión hace referencia al derecho que tiene el gobierno de realizar recortes presupuestarios que, como se evidencia en distintos documentos oficiales, se aplican en áreas como: *social security; Medicare, Medicaid*.

extremos que están viendo ahora. Apoya una ley de atención de salud donde se plantea el uso de Medicaid para asegurar a unos 15 millones más de estadounidenses y luego aprueba un plan de presupuesto que, a través de recortes a los gastos del Estado, posiblemente logre diezmar a Medicaid y otros programas esenciales para los niños, los ancianos y las personas que son vulnerables en virtud de la discapacidad y de una economía que los excluye día a día. Pronuncia un importante discurso sobre la reforma migratoria después de la deportación de 700.000 inmigrantes en dos años. El enigma es por qué el presidente parece tan obligado a incluir ambos lados de cada asunto, instando a los votantes a que proyecten sobre él lo que quieran y esperando que no se den cuenta de esas incoherencias. Que una gran parte del país lo vea como un socialista, mientras que muchos en su propio partido están concluyendo que no comparte sus valores, lo dice todo. (Westen; 2011)¹⁰

A partir de este análisis crítico desde la perspectiva de quienes apoyaron a Obama, Westen aventura algunas hipótesis para intentar explicar la conducta del Presidente.

Las primeras explicaciones, a las que caracteriza como más caritativas, incluyen dos opciones. Una es que Obama y sus asesores han sucumbido a una visión del éxito electoral a la que sucumben muchos demócratas –que asimilan a los votantes "centristas" con políticos "centristas", sin reconocer que la realidad es más complicada y que los votantes de centro prefieren a los políticos honestos que les ayudan a resolver sus problemas. Una segunda posibilidad es que simplemente el Presidente no está a la altura de los acontecimientos en virtud de su falta de experiencia y un defecto de carácter que no podría haber sido más debilitante en este momento de la historia. En ese marco destaca que aquellos que se hechizaron por su elocuencia en la campaña electoral optaron por ignorar algunos aspectos inquietantes de su biografía: que había logrado muy poco antes de postularse a la presidencia, ya que nunca condujo un

¹⁰ Como complemento de este análisis destacamos que a inicios de agosto corría en los medios humorísticos de Estados Unidos un comentario, casi una sátira, que sostenía que Obama al inicio de su mandato era un keniano oculto, un islamista oculto, un socialista oculto, pero que ahora era abiertamente un Republicano conservador.

negocio o un Estado, que tenía una situación singular sin complicaciones en su carrera como profesor de derecho, donde durante doce años en la Universidad de Chicago no había publicado nada salvo su autobiografía, y que antes de unirse al Senado de Estados Unidos, había votado "presente" (en lugar de "sí" o "no") 130 veces, en ocasiones esquivando temas difíciles. (Westen; 2011)

Una explicación menos caritativa es que los estadounidenses componen una nación que está siendo rehén no sólo de un partido republicano extremista, sino también de un presidente que no sabe lo que cree o que está dispuesto a asumir cualquier posición que considere lo conducirá a su reelección. O quizás, como tantos políticos que vienen a Washington que han sido, consciente o inconscientemente, corrompidos por un sistema que pone a prueba las almas, incluso de personas de gran integridad, al obligarlos a quedar marcados por los dólares -en el caso de la presidencia moderna, por cientos de millones de dólares-. Cuando Obama quiere es un orador brillante, pero en sus historias casi siempre falta un elemento: el malvado que causó el problema, que siempre se excluye, se describe en términos impersonales, o es descrito en voz pasiva, como si la causa de la miseria de los demás no tuviese un responsable y por lo tanto no hay culpabilidad. Esta actitud puede reflejar su aversión a los conflictos en general, o una aversión particular a entrar en conflicto con los donantes potenciales de campaña que, en estos días, paraliza la capacidad de ambos partidos para gobernar y pone en peligro la democracia estadounidense, o ambos, no está claro. (Westen; 2011)

Una última explicación es que se postuló para presidente en dos plataformas contradictorias: una donde aparecía como un reformador que quería limpiar el sistema, y otra donde se presentaba como un candidato de unidad que trascendería las líneas de color rojo y azul. Él ha ejercido la última de estas opciones con la que se siente más cómodo debido a las limitaciones de su carácter, siempre eligiendo el mensaje de bipartidismo sobre el mensaje de la confrontación.

Pero el arco de la historia no se dobla hacia la justicia a través de la capitulación presentada como un compromiso. No se dobla cuando 400 personas controlan más riqueza que 150 millones de sus conciudadanos. No se dobla cuando el promedio de familias de clase media ha visto el estancamiento de su ingreso en los últimos 30 años, mientras que el 1% más rico ha visto aumentar su ingreso astronómicamente. No se dobla cuando cortamos los ingresos fijos de nuestros padres y abuelos para que los administradores de fondos de cobertura puedan mantener sus tasas de impuestos del 15 %. No se dobla cuando en las negociaciones entre los trabajadores y sus jefes se permite la representación de un solo lado. Y no se dobla cuando, como los politólogos han demostrado, no es la opinión pública, sino las opiniones de los ricos las que predicen los votos del Senado. El arco de la historia se puede doblar sólo hasta el momento anterior a que se rompa. (Westen; 2011)

Este punto demuestra que el desencanto de la sociedad y, especialmente, de quienes votaron a Obama es profundo y refleja la distancia entre las promesas de campaña y las decisiones tomadas en lo que va de su gestión ya sea por la debilidad de su carácter, por sus ambivalencias, por el abandono de sus principios ideológicos o por sus concesiones ante los Republicanos, el Tea Party, el sector financiero y las grandes corporaciones. Sin embargo, entendemos que el nivel de expectativas exageradas sobre las "capacidades" de Obama, al que hacíamos referencias al inicio de este ensayo, también ha contribuido a incrementar ese desencanto, sin desconocer que el liderazgo de Obama se ha opacado en términos considerables y que, sin dudas, su recuperación no será sencilla.

Reflexiones sobre el impacto de la crisis estadounidense sobre Argentina

A lo largo del período que se analiza en este Anuario (julio 2010 - julio de 2011) las relaciones bilaterales entre ambos países continuaron con la dinámica de acercamiento-crisis-intento de recomposición que analizamos en los Anuarios anteriores y, en la mayoría de los casos, dicha dinámica estuvo vinculada a los condicionantes domésticos de índole política en nuestro país. En este sentido,

tal como lo señalábamos en el Anuario 2010, el acercamiento entre Cristina y Obama en el marco de la Cumbre Nuclear así como las posturas coincidentes en torno a Irán, habían iniciado una etapa de acercamiento. Esta recomposición tenía algunos referentes: Hillary Clinton, que había tenido una buena reunión con Cristina a inicios de 2010 cuando visitó Buenos Aires; Obama que había destacado el rol de Argentina en los temas nucleares y accedió a la reunión bilateral con la Presidenta y el entonces presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, el demócrata Eliot Engels, quien siempre ha tenido una postura positiva frente al gobierno de los Kirchner. Esta tendencia de acercamiento pareció fortalecerse cuando el gobierno nacional decidió nombrar a nuestro Embajador en Estados Unidos, Héctor Timerman, como Ministro de Relaciones Exteriores.

Sin embargo, nuevos acontecimientos iniciarían una etapa de alejamiento. En primer lugar las publicaciones de diversos informes a través de *Wikileaks* dejaron en evidencia el tipo de información que Estados Unidos solicitaba sobre el país -incluido la salud mental de la Presidenta- y las consideraciones políticas que se hacían sobre los Kirchner. Si bien el gobierno argentino se mantuvo en silencio, la situación obligó a Hillary a realizar un llamado a Cristina para solicitarle disculpas. Una segunda cuestión se vincula con las expectativas generadas en referencia al rol de acercamiento entre Buenos Aires y Washington que se suponía debía cumplir el nuevo Canciller. Si bien dicho rol nunca fue evidente, la crisis desatada en torno al avión Globemaster III de la Fuerza Aérea estadounidense que aterrizó en Ezeiza en febrero de 2011 con una declaración incompleta de los materiales que traía para una capacitación policial, repitiendo una modalidad que Estados Unidos ya había utilizado en agosto de 2010 y ante la cual fue la propia Embajada americana la que ordenó el regreso de ese avión, más la actuación/sobreactuación¹¹ de Timerman en esa

¹¹ Utilizamos esta expresión en función del nivel de exposición que tuvo el Canciller en el desarrollo de los hechos ya que se encargó personalmente de realizar la tarea de control en el aeropuerto de Ezeiza, lo cual no implica desconocer que nuestro país tiene todo el derecho para realizar los correspondientes controles aduaneros cualquiera sea el origen de la carga. Por otra parte, esa modalidad de actuación abrió la posibilidad a especulaciones que nunca pudimos confirmar desde la academia como aquellas referidas a que la Cancillería habría actuado de esta

ocasión, abrieron una distancia importante entre Washington y Buenos Aires, cuyas consecuencias no estamos en condiciones de medir, pero sin dudas existieron, más allá que el tema se terminó resolviendo en el marco de la justicia aduanera y la posterior devolución de los materiales incautados. Como lo señala el informe de Milagros Brun (2011) sobre este tema, las consecuencias pueden variar de acuerdo a la agencia estadounidense que tomemos como referencia. En ese sentido no es lo mismo el Pentágono que el Departamento de Estado, tampoco lo es la postura de algunos demócratas en el Congreso en comparación con la dureza de los republicanos en general y los miembros del *Tea Party* en particular.

A modo de ejemplo de las diferentes reacciones directas e indirectas que un hecho como el del avión puede generar entre los actores domésticos estadounidenses hacia la Argentina, y que también muestran el fuerte debate político que existe en Washington en estos días con impacto sobre las relaciones exteriores, podemos mencionar el triunfo de los republicanos en la Cámara de Representantes que le otorgó la presidencia de todos los comités y alteró la relación del gobierno argentino con el Comité de Relaciones Exteriores de esa cámara, antes presidido por Engels. Así pasamos de una situación donde dicho comité instaba al entonces Subsecretario de Estado para Asuntos Hemisféricos, Arturo Valenzuela, para que le solicitara a Obama una reunión bilateral con la presidenta argentina, a un proyecto de disminución del presupuesto y ampliación de los condicionamientos ideológicos en la política de asistencia hacia la región. En este marco el actual Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes aprobó (con el voto afirmativo de los republicanos y la oposición de los demócratas) una enmienda a la FAA (Foreign Asistense Act) que elimina la ayuda a la Argentina, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela porque no tienen interés en “promover la libertad, seguridad y prosperidad”; a lo que suman en el caso de Argentina las críticas por los bonistas que quedaron fuera de la renegociación de la deuda.¹² En concreto la

manera como repuesta a la no inclusión de nuestro país en la gira que Obama realizó por la región visitando Brasil, Chile y El Salvador.

¹² La enmienda fue propuesta por Connie Mark, representante por Florida y presidente de dicho Comité, quien sostuvo “No creo que debamos continuar financiando, con el dinero de los

iniciativa apunta a eliminar 96 millones de dólares que Obama había solicitado en febrero para estos países y que se destinan para planes de ayuda como capacitación en narcotráfico o programas similares y no incluye los fondos que Washington destina a las ONGs. Si bien es probable que esta enmienda no sea aprobada en el Senado, es un dato a tener en cuenta. En el mismo sentido se ubican los reclamos de distintos congresistas para excluir a la Argentina del SGP, o la disposición del Juez Griesa que, en los primeros días de agosto, avaló los reclamos de uno de los llamados fondos buitres contra nuestro país que, como es de público conocimiento, ejercen una fuerte actividad de lobby sobre los congresistas republicanos y, en especial, sobre los del *Tea Party* para lograr sanciones hacia Argentina.

En este marco las relaciones se encuentran en un nivel de bajo dinamismo, sin mayores cambios a la vista. Entre los hechos positivos más importantes de los últimos meses podemos mencionar la cooperación en el ámbito científico-tecnológico cuyo mayor éxito se canalizó a través del lanzamiento del satélite el SAC-D Aquarius. El mismo fue trasladado a Estados Unidos, donde la agencia espacial NASA lo integró al cohete Delta II, a través del cual fue puesto en órbita desde la base californiana de Vandenberg, adonde viajó especialmente el canciller argentino, Héctor Timerman, para asistir al lanzamiento. Por su parte, la presidenta Cristina Fernández celebró el lanzamiento y lo siguió segundo a segundo a través de una vídeo-conferencia.

Para cerrar este análisis presentamos algunas consideraciones finales, y por cierto tentativas, sobre la influencia que podría tener sobre la Argentina la crisis política y económica en Estados Unidos.

Desde una perspectiva política, corresponde destacar que el conjunto de la política exterior estadounidense se verá afectada por el fuerte debate político interno, el cual al adquirir el perfil ideológico impuesto por los sectores de la derecha más conservadora incrementará el rechazo hacia los países que pretendan una política exterior más autónoma y, en ocasiones, opuesta a las visiones e intereses predominantes en Washington, limitando las posibilidades

de cooperación. Además, los cambios en la composición del Congreso trajeron consigo la pérdida de contactos importantes para el gobierno argentino en ese ámbito que operaban como facilitadores del vínculo.

Por otra parte, las limitaciones al liderazgo de Obama han afectado de manera general en la región, pero en particular en Argentina, las expectativas sobre la posibilidad de concretar lo que el presidente estadounidense había anunciado en la Cumbre de Trinidad y Tobago sobre el inicio de una nueva etapa en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina. Esto significa que en una serie de temas, que aunque no ocupen el tope de la agenda bilateral sí son importantes para la región, no existirán acuerdos bi o multilaterales significativos. Así cuestiones como la política migratoria, la falta de acciones del gobierno de Estados Unidos para limitar la venta de armas hacia la región que se canaliza en las actividades del crimen transnacional organizado o la postura hacia gobiernos como los de Bolivia y Venezuela, separarán más que unirán.

Además, otro ámbito de distancia se producirá en referencia a la manera de abordar la nueva etapa de crisis de la economía internacional con epicentro en los Estados centrales. Como sostuvimos más arriba y cómo lo explica el trabajo de Gustavo Marini (2011) para este Anuario, los gobiernos de Estados Unidos y Europa han optado por las políticas de ajuste neoliberal mientras que América del Sur en general eligió políticas activas para sostener los niveles de demanda. Estas diferencias se plasmarán en el ámbito del G20 y posiblemente, como lo demuestran las consultas al interior de UNASUR, acerquen más a la región e incrementen la distancia con Washington.

Desde la perspectiva económica la situación es más incierta. Sin dudas el peso de la crisis de la economía estadounidense tiene carácter global y, en ese marco, las decisiones de política monetaria y comercial afectarán al conjunto sin que Argentina esté blindada. Así, los impactos del vínculo entre Estados Unidos y las economías de Brasil y China pueden afectarnos en tanto estos países son nuestro primer y segundo socio comercial. Sin embargo, nuestra escasa relación comercial con Estados Unidos, nuestra independencia forzada del mercado de crédito internacional que heredamos de la crisis del 2001, la posibilidad de que el mercado internacional de materias primas alimenticias se

vea menos afectado que otros en términos de niveles de demanda y precios, nos posiciona mejor ante la debacle mundial en comparación con otras situaciones de emergencia.

En nuestros días el futuro luce incierto para todos, pero a diferencia de otras épocas, esa incertidumbre parece afectar más a los grandes atributos de poder de Washington reavivando las "tesis declinacionistas" que a las humildes capacidades de Argentina¹³.

13

Bibliografía

* Brun, Milagros, (2011) "El avión norteamericano, los materiales incautados y el entrecruzamiento diplomático entre Estados Unidos y Argentina", Anuario 2011, publicación en CD, Instituto de Relaciones Internacionales -IRI-, Universidad Nacional de la Plata.

* Busso Anabella, (2009) "Barack Obama: expectativas y realidad. La política exterior del primer presidente afro-americano y su impacto sobre América latina", Ágora Internacional, Vol.4, N°8, Editora ANU-Ar, Buenos Aires, pp. 19-24.

* Flamm, Michael, (2010), conferencia dictada en el marco del IX Congreso Nacional y II Congreso Internacional sobre Democracia, Rosario, 18 a 21 de octubre

* Garton Ash, Timothy, (2008), "Hay una guerra cultural que debe ser superada", Diario Clarín, Buenos Aires, 22 de octubre. Disponible en <http://edant.clarin.com/diario/2008/10/22/opinion/o-01786326.htm>

*Lafer, Celso, (2002), La identidad internacional de Brasil, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pág. 21.

*Marini, Gustavo (2011), "Crisis en el centro y crecimiento en la periferia. La situación económica en Estados Unidos y el impacto sobre la Argentina", Anuario 2011, publicación en CD, Instituto de Relaciones Internacionales -IRI-, Universidad Nacional de la Plata.

*NESS, Inmanuel, (2010/2011) "El *tea-party*, el capitalismo y la izquierda", Trad. Dario Burstyn, Revista Crisis, Bs. As., diciembre- enero.

* Roosevelt, Franklin D. (1936) "Welcome their hatred", discurso pronunciado en el Madison Square Garden, Audio disponible <http://www.youtube.com/watch?v=D9yoZHs6PsU>

* Scott, James and Crothers A. Lane (1998), "Out of the Cold: The Post- Cold War Context of U.S. Foreign Policy", en James SCOTT (editor) *After The End. Making U.S. Foreign Policy in the Post-Cold War World*, Duke University Press.

* Shifter, Michael, (2011) La Anemia de Estados Unidos, en Confidencial on Line. Disponible en <http://www.confidencial.com.ni/articulo/4560/la-anemia-de-estados-unidos>, consultado el 8 de agosto

* Westen, Drew (2011) What Happened to Obama?, The New York Time, Sunday Riview, The Opinión Pages, August 6.